

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG II

**DEFENDAMOS Y ENALTEZCAMOS
MÁS EL SOCIALISMO A NUESTRO
ESTILO ENARBOLANDO LA
BANDERA DE LA IDEA JUCHE**

Charla a altos cuadros del Comité Central del
Partido del Trabajo de Corea
21 de enero de 1990

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2026**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG II

**DEFENDAMOS Y ENALTEZCAMOS
MÁS EL SOCIALISMO A NUESTRO
ESTILO ENARBOLANDO LA
BANDERA DE LA IDEA JUCHE**

Charla a altos cuadros del Comité Central del
Partido del Trabajo de Corea
21 de enero de 1990

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2026

En los últimos tiempos, los países socialistas de Europa del Este se han ido desmoronando uno a uno y la bandera del socialismo se ha arriado también en la Unión Soviética. A mi juicio, no está lejos el día en que la URSS se desintegre y ponga fin a su existencia a causa de las maniobras de los revisionistas contemporáneos que hacen coro a la estrategia antisocialista de Estados Unidos. Fue en Europa donde brotó el ideal socialista, donde se publicó el Manifiesto Comunista, que declara el deambular del fantasma comunista, y donde nació el primer Estado socialista. Sin embargo, el socialismo se va frustrando hoy en ese continente.

Ante la situación creada en los países europeos socialistas, los imperialistas y los que abogan por su ideología hablan a viva voz de la “victoria” del capitalismo y del “fin” del socialismo. Como tergiversación de la situación, esto no pasa de ser un sofisma encaminado a mancillar la imagen del socialismo, encubrir la naturaleza reaccionaria del capitalismo y justificar sus maniobras antisocialistas. El desmoronamiento del socialismo en varios países europeos no significa el fracaso del socialismo sino la bancarrota del oportunismo que ha corrompido el socialismo. Aunque el socialismo se está desmoronando

en varios países europeos debido a las maniobras de los imperialistas y los oportunistas, en nuestro país cosecha triunfo tras triunfo bajo la bandera de la idea Juche, y su poderío y vitalidad se ponen de manifiesto en todos los dominios de la vida social.

El socialismo coreano es diferente de los países europeos.

Es un socialismo centrado en las masas populares y tiene como fundamento la idea Juche. Creada por el gran Líder Kim Il Sung, constituye la única directriz del proceso revolucionario y constructivo de nuestra era y disfruta de una inagotable vitalidad. Basado en esa idea revolucionaria, completamente nueva y original, nuestro socialismo difiere del de otros países. Una de sus características esenciales radica en que es una sociedad donde las masas populares son dueñas de todo y todo está a su servicio.

El socialismo coreano es distinto al de los países socialistas también en cuanto al proceso constructivo. Mientras que los países de la Europa Oriental construyeron el socialismo no a su manera ni en respuesta a la voluntad de sus pueblos, sino con ayuda de los rusos y al estilo soviético, nosotros lo hemos edificado a nuestra manera, según las exigencias y la voluntad de nuestro pueblo. Con la idea Juche como directriz, todo

lo hemos hecho a nuestra manera: construir el Partido, el Ejército y el Estado; llevar adelante la revolución y la construcción socialistas; concebir todos los asuntos que enfrenta el proceso revolucionario y constructivo y resolverlos en atención a los intereses del pueblo. Mientras que los países socialistas del Este de Europa desarrollaron la economía apoyándose en el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) organizado con la URSS como centro, el nuestro no siguió esta pauta. Nosotros presentamos el lineamiento para construir una economía nacional independiente y lo desarrollamos a nuestro estilo. Cuando los rusos nos pidieron que nos incorporáramos al CAME, el gran Líder lo rechazó con afabilidad diciendo que si nuestro país es como un niño del círculo infantil y la URSS como un estudiante universitario, cómo podríamos formar parte del CAME en los mismos términos que ellos. En lo que se refiere a la revolución y la construcción, nunca hemos reparado en exceso en lo que otros piensan de nosotros, ni hemos dado coba a nadie mostrando sumisión, sino que siempre hemos hablado y actuado con toda libertad. Todo lo hemos hecho según nuestras ideas, nuestras decisiones y nuestros gustos. El nuestro es un socialismo típico por el que el pueblo ha optado conforme a su voluntad y ha levantado con sus propios recursos, según los

requerimientos de la idea Juche. Nuestro pueblo apoya absolutamente su socialismo y lo aprecia como su propia vida. Gracias a la excelente construcción de ese socialismo basado en la idea Juche, nuestro país avanza invariable e impetuoso por el camino del socialismo en medio de los constantes cambios de la situación internacional.

El socialismo es la esencia de nuestro pueblo y la bandera de nuestra revolución. Nuestro pueblo ha superado pruebas y dificultades y ha derramado su preciosa sangre más que otros. Con su fervor revolucionario y trabajo creador, ha levantado en este territorio un paraíso socialista donde todos llevan una vida dichosa sin preocupaciones, al tiempo que ha erigido obras monumentales como el Palacio de Estudio del Pueblo, la Casa de Maternidad de Pyongyang, el Palacio Cultural del Pueblo y el Complejo Hidráulico del Mar Oeste. Merecemos sentirnos orgullosos y honrados por todo lo que hemos hecho por la patria y el pueblo enarbolando la bandera del socialismo.

En la actualidad, los imperialistas y los reaccionarios están actuando con saña para detener el avance de los pueblos hacia el socialismo, pero lo hacen en vano. Su intento no pasa de ser una quimera. El curso de la historia no se decide por la voluntad o el afán de algunos

individuos, ni depende de factores o acontecimientos fortuitos. La historia avanza gracias a las masas populares, que la protagonizan y toman el camino que las lleva a lograr la independencia. El socialismo no es un invento de nadie, sino un ideal que el pueblo ha escogido a lo largo de la historia. Refleja su deseo de vivir en igualdad, sin explotación ni opresión. No existe otro camino que conduzca a hacer realidad los deseos y aspiraciones de las masas populares. Si el socialismo es un paraíso para el pueblo, el capitalismo es su sepulcro. Si abandonamos el socialismo, retrocederemos al capitalismo. El socialismo triunfa infaliblemente porque es la aspiración y la voluntad del pueblo. El socialismo le pertenece. Negar el socialismo es como negar al mismo pueblo. Los imperialistas y los reaccionarios no podrán, utilicen la artimaña que utilicen, impedir el avance de los pueblos hacia el socialismo.

El socialismo es la causa más justa para lograr la independencia de las masas y su triunfo infalible es una verdad demostrada por la historia. El futuro de la humanidad es el socialismo y el porvenir nos pertenece. Hermoso es nuestro futuro e inevitable nuestra victoria. Las actuales dificultades por las que atraviesa la causa socialista son, a fin de cuentas, temporales. Las dificultades son temporales y el triunfo es eterno.

Nuestra revolución está enfrentando grandes dificultades. Con el desmoronamiento del socialismo en los países europeos, los imperialistas y los reaccionarios están apuntando su ataque antisocialista contra nuestro país. De esta forma, hemos asumido el destino de toda la humanidad y estamos luchando solos contra la alianza imperialista. Ardua es nuestra marcha.

Para defender nuestro socialismo centrado en las masas populares e impulsar enérgicamente la causa socialista en medio de la vorágine de la política mundial, debemos desafiar los vientos históricos en contra con una voluntad inquebrantable para vencer las pruebas y las dificultades. En el camino de la revolución siempre ha habido vicisitudes cruentas y tempestades imprevistas, de modo que los revolucionarios debemos acostumbrarnos a superarlas. No las podemos vencer ni llegar al destino si no poseemos una fe y una voluntad firmes. El orgullo de los revolucionarios consiste en escalar alturas complicadas y superar grandes pruebas hasta obtener el triunfo. Hay que probar la amargura para conocer la dulzura. Para los revolucionarios resultan muy valiosas y enorgullecedoras las victorias obtenidas a pesar de las penas y las dificultades. Solo quien posee fe, voluntad y un principio de triunfo infalible puede acompañar a nuestro Partido en el

camino de la revolución y, tras sus pasos, realizar la marcha impetuosa de esta década. A todos nosotros nos corresponde superar audazmente las dificultades y las pruebas, imbuidos de una fe firme en la victoria y de una voluntad revolucionaria, para así seguir defendiendo y consolidando nuestro socialismo y abrir un capítulo nuevo y esplendoroso en esta década de 1990.

Con miras a defender y engrandecer nuestro socialismo centrado en las masas populares, debemos vivir a nuestro modo, con la bandera de la idea Juche en alto.

El declive en Europa del socialismo, ideología que iba en ascenso y representaba el futuro de la humanidad, se relaciona en gran medida con la falta de principios de los partidos en los países socialistas de la Europa Oriental en cuanto al proceso revolucionario y constructivo y su ciega sumisión a la Unión Soviética. No tuvieron criterio propio en relación con la revolución y la construcción, se sometieron al mandato de la URSS y asimilaron mecánicamente sus experiencias. De ahí que cuando la Unión Soviética incurrió en el revisionismo, hicieron lo mismo hasta arruinar su revolución y su Estado. El socialismo es independencia y no dependencia. Si con tal de construir el socialismo nos sometemos a una nueva forma de esclavitud y

nos dejamos maniatar por otros, ¿para qué sirve la revolución? Al analizar retrospectivamente los anales del movimiento comunista internacional, vemos que nuestro Partido reafirmó su decisión de hacerlo todo a nuestra manera bajo la bandera de la idea Juche y de ahí lanzó la consigna estratégica ¡Vivamos a nuestra manera! Esta es una consigna de fe de nuestro Partido. Nuestra manera es el estilo Juche. Contiene una filosofía humanocéntrica y centrada en las masas populares. Es la mejor. Se mire adonde se mire, no se puede encontrar otra mejor. Por muy violenta que sea la tempestad, seguiremos viviendo a nuestra manera sosteniendo en alto la bandera de la idea Juche.

Para ello, es necesario tener nuestro propio concepto ideológico y nuestra propia mentalidad. Estamos hablando de un concepto con carácter independiente y revolucionario, opuesto en esencia a las ideas caducas como el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo. Establecer tal concepto significa pensar y juzgarlo todo según las exigencias de la idea Juche y resolverlo todo conforme a la situación real del país, las demandas del pueblo y con recursos propios. Debemos guiar a todos los militantes del Partido y demás trabajadores para que asimilen profundamente los principios de la idea Juche y las líneas y orientaciones

del Partido que la encarnan y se armen con la idea de que la nación coreana es mejor, de modo que vivan estrictamente a nuestra manera, con nuestro propio concepto ideológico y nuestra propia mentalidad.

Con vistas a defender y enaltecer el socialismo y llevar a buen término la causa socialista, en la revolución y su construcción debemos atenernos estrictamente a los principios socialistas.

El paso del tiempo, los cambios en el entorno y las condiciones de la lucha revolucionaria exigen desarrollar lineamientos y políticas creativos, pero no por ello debemos bajo ningún concepto abandonar la postura revolucionaria ni renunciar a los principios revolucionarios. Si lo hacemos con el paso de los tiempos, acabaremos arruinando la revolución y su construcción y perdiéndolo todo. Violar los principios socialistas y aplicar el individualismo en la sociedad socialista, basada en el colectivismo, es como tomar veneno. El socialismo se debe construir no con reformas sino mediante la revolución. Cuanto más intensas sean las maniobras encaminadas a hacer del nuestro un país capitalista y cuanto más fuertes sean los vientos de “reforma” y “reestructuración” que azotan a otros países, tanto más estrictos debemos ser en la observación de los principios socialistas, sin hacer

ninguna concesión. Sean cuales sean las circunstancias, debemos fortalecer el Partido, asegurar su dirección sobre la revolución y la construcción, así como defender y consolidar ininterrumpidamente el sistema socialista. Con la bandera antiimperialista en alto, hemos de frustrar resueltamente las maniobras antisocialistas del imperialismo.

Es necesario prestar atención especial al fortalecimiento orgánico e ideológico del Partido y de su papel orientador.

El Partido es el destino de nuestro pueblo y su dirección es como el nutriente que mantiene vivo el socialismo. Hoy en nuestro país el Partido se mantiene fuerte y todo el pueblo sigue con lealtad su dirección, unido en torno a él con una sola idea y voluntad. Gracias a esto, el socialismo cosecha triunfos consecutivos sin tener que pasar, como en los países socialistas europeos, por la denominada “transición pacífica hacia el capitalismo”. Esto no puede ser un consuelo para que prestemos menos atención al fortalecimiento del Partido. Nos compete seguirlo consolidando sin cesar y potenciar su papel orientador, a fin de preservar nuestro socialismo centrado en las masas populares y culminar la causa revolucionaria del Juche iniciada por el gran Líder.

Es indispensable intensificar la educación ideológica entre los miembros del Partido y otros trabajadores.

Es un requisito importante para fortalecer el Partido y defender el socialismo. Debido a su negligencia en esta labor y a la introducción de las ideas capitalistas, el partido y el socialismo se desmoronaron en los países socialistas europeos. Ante las cada día más abiertas conspiraciones del imperialismo para acabar con el socialismo, si no intensificamos la vida orgánica y la educación ideológica entre los miembros del Partido y trabajadores, no podremos fortalecer el Partido ni preservar las conquistas revolucionarias que tanta sangre nos costaron. Debemos intensificarlas para que todo el pueblo desbarate los desafíos del imperialismo y luche hasta las últimas consecuencias por la victoria de la causa socialista, sin olvidar jamás las lecciones históricas de la lucha de clases.

Se requiere un gran esfuerzo para que no se formen pequeñas brechas por donde se puedan colar elementos capitalistas. Los imperialistas y los reaccionarios, al tiempo que apuntan a los países revolucionarios que enarbolan la bandera socialista, están actuando perversamente para destruir la fe en el socialismo, anidado en el alma de los pueblos, y descomponerlo desde adentro. Si permitimos cualquier pequeña brecha,

los elementos capitalistas corromperán a la gente y a la larga habrá graves consecuencias. Jamás permitiremos esas brechas y, si aparece algún elemento capitalista, lo aplastaremos mortalmente a su debido tiempo.

KIM JONG II
DEFENDAMOS Y ENALTEZCAMOS
MÁS EL SOCIALISMO A NUESTRO
ESTILO ENARBOLANDO LA
BANDERA DE LA IDEA JUCHE

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea

Septiembre de 2026

No. 2681386



